

Ficción y periodismo en *O Continente*: el caso de los alemanes Carl Winter y Carl von Koseritz*

Márcio Miranda Alves**

Resumen

El artículo aborda la relación entre la ficción y el periodismo en el tema de la inmigración alemana en O Continente [El Continente], primera parte de la trilogía O tempo e o vento [El tiempo y el viento] de Erico Verissimo. Noticias de diarios y revistas aparecen en diversos momentos y en diferentes formas a lo largo de la narrativa como fuentes que sedimentan la construcción de los eventos históricos. En el caso de la inmigración, analizamos esa relación a partir de las ideas del personaje Carl Winter y la correspondencia entre la figura de la ficción y el periodista Carl von Koseritz.

Palabras llave

Erico Verissimo; O Tempo e o Vento; periodismo; inmigración alemana.

Abstract

This article discusses the relationship between journalism and fiction on the subject of German immigration in O Continente, the first part of the trilogy O Tempo e o Vento, by Erico Verissimo. News from magazines and newspapers appear many times and in different ways through the narrative as sources that support the creation of the historical events. In the case of immigration, we analyse this relationship from the ideas of the character Carl Winter and the correspondence between the fictional character and journalist Carl von Koseritz.

Keywords

Erico Verissimo; O Tempo e o Vento; journalism; german immigration.

* Trabajo producido en el ámbito de una pasantía de doce (12) meses –doctorado sándwich– en la Universidad Libre de Berlín, en 2011 – 2012, bajo la supervisión de Ligia Chiappini.

** Graduado en Periodismo por la Unisinos (2001) y con Maestría en Literatura Brasileña por la UFSC (2007). Desarrolla, desde 2009, tesis de doctorado en la USP, con beca CAPES.

La prensa en *O Tempo e o Vento*

La prensa escrita consiste en una fuente de información esencial para la composición del eje histórico de *O tempo e o vento* [*El tiempo y el viento*], de Erico Verissimo. En la consulta a diarios y revistas, el autor se certifica de fechas y detalles de eventos históricos importantes para el periodo representado, de acuerdo con lo que podemos observar en la construcción ficcional de las revoluciones de 1923 y 1930 y de las elecciones presidenciales de 1910 y de 1945. Esa opción del escritor por la investigación en ediciones de diarios y revistas no se restringe, sin embargo, a los grandes temas de la política gaucha y nacional. Las referencias a la prensa también contemplan los folletines, las escenificaciones teatrales y el propio proceso del quehacer periodístico, evidenciado por los diarios ficticios, periodistas y tipógrafos presentes en la narrativa.

Denominamos esa técnica utilizada en *O tempo e o vento* [*El tiempo y el viento*] como “recurso periodístico”, empleada por el autor para garantizar cierto efecto de “verdad” y “credibilidad” a los acontecimientos narrados en la ficción. El recurso aparece de diferentes formas en la trilogía, sea en la transcripción directa de noticias o en la simple mención a determinado diario, y puede variar de acuerdo a como aumenta la distancia temporal entre el momento de la creación literaria y la época representada. En el caso específico de la inmigración alemana, un tema recurrente en *O Continente* [*El Continente*], la relación entre ficción y periodismo aparece en las figuras del personaje Carl Winter y del periodista Carl von Koseritz.

Carl von Koseritz y los periódicos alemanes

La prensa alemana fue un medio eficaz de propagación de las aspiraciones de los líderes alemanes en Río Grande do Sul del siglo XIX. Aunque existan divergencias en relación a la importancia de los diarios en la vida social de los inmigrantes y sus descendientes, teniendo en vista el analfabetismo y la falta de recursos para la suscripción, algunos estudiosos de la inmigración apuntan a la prensa –al lado de la iglesia y de la escuela– como una de las instituciones fundamentales para la construcción de una sociedad teuto-brasileña y el mantenimiento de la etnicidad alemana, ese conjunto de características comunes a este grupo de personas.

Gehse (1931, pág. 13-14, traducción nuestra) afirma que la prensa,

Frente al gobierno y al contexto luso-brasileño defiende los intereses de los inmigrantes alemanes, dentro de las colonias mantiene vivo el sentimiento de germanidad y establece la conexión con la antigua patria. Además de esto, su importancia se extiende directamente a los alemanes de las nuevas colonias, donde, excepto por algún libro popular, el diario y la Biblia representan la única lectura. Para el colono solitario, el diario que talvez llega apenas una vez por mes por el correo o que toma prestado del vecino, y del cual saca todo su conocimiento, significa aquello que el libro didáctico significa para el niño. Se debe llevar esto en consideración cuando se quiere comprender plenamente la importancia de los diarios alemanes en Brasil.

Esas hojas significaron, entre tantas funciones, un espacio privilegiado por el cual era posible el establecimiento de algunos de los mecanismos de socialización o “re-socialización” de los inmigrantes, colocándolos en contacto con las normas y los valores de una nueva realidad: familiarización, condicionamiento, identificación o imitación (CAPARELLI, 1980, pág. 93-94). Intelectuales de diferentes corrientes ideológicas utilizaron esa herramienta en la defensa de sus ideas, entre ellos el periodista Carl von Koseritz, uno de los más influyentes teuto-brasileños de la época.

Hijo del barón von Koseritz, Carl nació en Dessau, en el ducado de Anhalt, en 1830. Participó en 1848 de las revoluciones liberales en Alemania y embarcó para Brasil en la condición de aprendiz de marinero en 1851, junto con la Legión alemana contratada por el Imperio brasileño para luchar contra Rosas en la Guerra del Plata. Al llegar a Río de Janeiro, se unió al 2º Regimiento de artillería de la Legión alemana, viniendo a desertar en Río Grande, en el estado de Río Grande do Sul.

En Pelotas, Koseritz ejerce las actividades de cocinero, de guarda-libros, de profesor particular de piano y de docente en el Colegio Unión. Comienza a colaborar en 1855 para los diarios *Der Einwanderer*, de Porto Alegre, y *O Noticiador*, de Pelotas. Tres (03) años más tarde adquiere una tipografía y pasa a editar el *Brado Sul*, el primer periódico de tirada diaria de Pelotas. En esos años iniciales de actividad periodística, Koseritz también publica sus primeros dramas y cuentos, como las piezas *Inês* y *Nini*, ambas de 1859, siguiendo la corriente del teatro romántico, y las narrativas *A Donzela de Veneza* y *A véspera da batalha*, de 1858, publicadas en el cuaderno literario *Ramalhete Rio Grandense*.

A pesar de algunos relampagueos literarios, la vocación de Koseritz residía en la actividad periodística, específicamente en la polémica política. Rápidamente comienza a usar los periódicos con esa finalidad, enfrentando a los progresistas, que pertenecían al partido dominante en la ciudad. La intromisión de un descendiente alemán en los asuntos de la política, agravada por el hecho que él no era ni siquiera

naturalizado brasileño, era considerada una afrenta para los luso-brasileños. Después de atacar con violencia a las autoridades, Koseritz fue obligado a cerrar el periódico por orden del comisario de la policía, hasta poder comprobar que el periódico tenía un editor brasileño, como redactor responsable. Ese editor surge en la figura de Domingos José de Almeida, ex combatiente en la Revolución Farroupilha, que se ofrece para asumir la responsabilidad por la publicación del periódico, a tiempo de participar de la campaña electoral de 1860.

Preocupado con la seguridad de la familia, Koseritz se muda para la ciudad de Río Grande, donde actúa como redactor del periódico *O Povo [El Pueblo]* y colabora con el liberal *Eco do Sul [Eco del Sur]*, además de fundar el Ateneo Riograndense, una escuela de instrucción primaria y secundaria. Poco después, en uno de sus viajes a Porto Alegre, recibe la invitación para asumir la dirección del periódico *Deutsche Zeitung*. Koseritz acepta la invitación y se muda con la familia para la capital de la Provincia, asumiendo las funciones en junio de 1864. Bajo su comando, el *Deutsche Zeitung* se transforma en el primer portavoz de las aspiraciones de la minoría alemana y a través del cual los inmigrantes pasan a discutir sus propios problemas y a intervenir en la esfera pública de la Provincia.

El inicio de la actuación periodística de Koseritz en la capital señala el principio de la expansión de la prensa teuto-gaucha, justamente porque varias otras publicaciones surgen con la finalidad de combatir las ideas propagadas por el *Deutsche Zeitung*. En ediciones bimensuales, Koseritz ejerce intensa influencia sobre los inmigrantes alemanes de todas las colonias y se transforma en la “más eminente e interesante personalidad de los cuadros de la colonización alemana de Río Grande do Sul, hasta el final del Imperio”, en las palabras de Roche (1969, pág. 659-60). Por las páginas del periódico, él intenta incentivar a los alemanes para que participen de la vida política y civil brasileña, a través de la naturalización, además de proveer orientaciones de orden práctica en las áreas del derecho, de la economía y de la salud.

La concepción teuto-brasileña de Koseritz giraba entorno de la conciliación entre la situación política y económica de los inmigrantes y la de sus descendientes, relacionados a Brasil por la ciudadanía brasileña, y el mantenimiento de la *germanidad* transmitida por los lazos culturales y por la sangre. En otras palabras, Koseritz proponía la integración política, fidelidad a Brasil y plena contribución de la fuerza de trabajo alemana para el desarrollo de la nueva patria, al mismo tiempo en que defendía

la peculiaridad étnica alemana – el *Deutschtum*. Esa ideología, al principio recibida con extrañeza hasta incluso por los teuto-brasileños, propagaba la posibilidad de éxito en el casamiento entre la pertenencia al estado brasileño y la especificidad cultural por la herencia de sangre formada por las instituciones propias de la comunidad (SEYFERTH, 1999, pág. 299).

Para realizar con mayor eficiencia su proyecto de integración del elemento alemán a la sociedad brasileña, Koseritz amplía su campo de actuación en diferentes periódicos escritos en portugués. Un año después de asumir la redacción del *Deutsche Zeitung*, ya dirigía paralelamente el periódico conservador *A Orden [La orden]*, que tuvo corta duración. Enseguida, actúa en el *Mercantil*, donde conquista prestigio durante la cobertura de la Guerra del Paraguay llamando a lectores y a correligionarios para que tomen las armas. A partir de 1868, comienza a colaborar con el *Jornal do Comercio [Diario del Comercio]*, que funcionaba como órgano oficial del partido liberal opositor. En 1869, los liberales fundan su propio periódico, *A Reforma [La Reforma]* y Koseritz asume la dirección de la redacción, siendo considerado uno de los mentores intelectuales de la ideología liberal en el Sur de Brasil.

En la década de 1870, Carl von Koseritz se dedica a defender las ideas en boga en Alemania entorno del *Kulturkampf*. Entusiasmado con las teorías evolucionistas y el materialismo científico, ataca de todas las formas al cristianismo, sin perdonar ni a jesuitas ni a luteranos. Para Koseritz, ciencia y religión no podían conciliarse y, además de esto, la influencia de la iglesia católica se hacía sentir en la política y en la legislación del país, motivos suficientes para que sea combatida. En el *Jornal do Comercio [Diario del Comercio]*, Koseritz publica una serie de artículos que son reunidos en el volumen *Roma perante o século [Roma frente al siglo]* (1871), en los que aborda temas como la infalibilidad papal y el celibato, denunciando la identificación de la Iglesia con los jesuitas y la dominación de estos últimos sobre el clero. También publica *A Maçonaria e a Igreja [La masonería y la iglesia]* (1873) y edita el semanario masón *A Acácia [La Acacia]*, creado en 1876, además del álbum humorístico dominical *A Lanterna [La linterna]* (1877). En la temática del evolucionismo, publica *A terra e o homem à luz da moderna ciência [La tierra y el hombre a la luz de la moderna ciencia]* (1884), donde defiende el espacio como pionero, de Río Grande do Sul, en la introducción de los principios evolucionistas en Brasil.

La influencia de Carl von Koseritz en el campo de la opinión pública crece cada

año, principalmente a partir de 1879, cuando comienza a trabajar en la *Gazeta de Porto Alegre* [*Gaceta de Porto Alegre*], publicación que lo lleva a la condición de uno de los principales periodistas en actividad en Brasil. Aprovechando la independencia editorial de la *Gaceta*, desvinculada de partidos políticos, Koseritz amplía su área de actuación, tratando temas tan variados como filosofía, economía, política, geografía, folklore, literatura y etnografía. Así, siempre preocupado en contribuir para el progreso de Brasil, él transforma la *Gaceta* en uno de los mejores periódicos doctrinarios del país, acompañado con interés por los intelectuales de todo el Imperio.

Además de una intensa actividad en las publicaciones gauchas, Koseritz también escribía regularmente para periódicos publicados en Alemania, en los que defendía a Río Grande do Sul como destino para los inmigrantes. En *Allgemeine Auswanderungs-Zeitung*, periódico editado por un agente de inmigración en Rudolstadt, Alemania, se encuentra una serie de artículos con el título “La provincia de Río Grande do Sul”. Publicados entre los meses de enero de 1863 y julio de 1964, y divididos en doce (12) diferentes temas¹, esos artículos son escritos a partir de la realidad de la ciudad de Río Grande y publicados de forma secuencial. En el texto de abertura, él afirma que decidió ofrecer al periódico los resultados de su experiencia como inmigrante alemán en Río Grande do Sul para relatar la verdad sobre la colonización, justamente para confrontar parte de la prensa alemana que trataba de atacar la imagen de Brasil.

En esos artículos Koseritz se preocupaba constantemente en presentarles a los lectores la imagen de una tierra donde el clima es agradable, el suelo es fértil, las enfermedades graves no existen, las riquezas naturales continúan intactas, las oportunidades de negocios son abundantes y el pueblo alemán disfruta del confort y bienestar. El periodista busca revelarles a los lectores alemanes la idea que la provincia tiene costumbres y características propias, pero de una manera que esas diferencias parezcan atractivos a los ojos de quien piensa en mudarse. Llama la atención a la variedad y cantidad de plantas fructíferas silvestres y busca impresionar a los lectores con las características peculiares de algunas frutas. Cuando aborda aspectos de la fauna, detallando las principales especies de aves y reptiles, el periodista tranquiliza a los

1 Esos temas aparecen en el siguiente orden: 1 – Introducción. 2 – Descripción de la provincia. 3 – Condiciones climáticas, suelo y productos. 4 – La agricultura y sus productos. 5 – El mundo animal de Río Grande. 6 - Comercio, productos manufacturados y oficios. 7 – Navegación, medio de comunicación y servicio postal. 8 – Orientación pública y religiosa. 9 – Los habitantes de la provincia. 10 - Costumbres y rituales. 11 – La situación política. 12 – El elemento alemán en la provincia.

lectores en relación con los animales feroces, que serían raros y pocas veces vistos.

Koseritz subraya la libertad garantizada a los ciudadanos brasileños por ley. No existe otro país, afirma, donde impera tamaña libertad de conciencia y de prensa, de negocios y de oficios, como en Brasil: “nada de tributos inoportunos, nada de opresión policial”. Asegura nunca haber sido víctima de represión o violencia y que fue amparado por la ley siempre que necesitó de ella. Sobre el ejercicio de la fe religiosa, apunta el periodista que no existen limitaciones para los protestantes, que poseen sus iglesias y parroquias. “No existe un pueblo más tolerante que los brasileños, que son muy indiferentes a la religión”.

En líneas generales, el discurso presentado por Koseritz en esos textos publicados en la prensa de Alemania es un esbozo de las ideas que dirigen toda su campaña de periodista, político e intelectual hasta el final de la vida. Él considera al alemán un ser dotado de capacidad laboral e intelectual superior, calidad necesaria para influenciar el desarrollo de la provincia y del país, así como garantizar un futuro de riqueza y prosperidad para todos los inmigrantes. Río Grande do Sul, en ese contexto, reúne todas las condiciones para que los inmigrantes realicen la misión que otros pueblos no podrían realizar. Esa superioridad, herencia del espíritu germánico, se refleja en varias actividades, como él describe:

En las ciudades, el comercio alemán es el más significativo; la artesanía alemana es la más renombrada, el médico alemán es el más buscado, las farmacias alemanas las más frecuentadas; ingenieros alemanes conducen las obras, agrimensores alemanes miden los terrenos, profesores alemanes les enseñan a los jóvenes brasileños. [...] Las imponentes florestas del norte de Río Grande desaparecen al modo alemán: carreteras y puentes son construidos por él, su vapor corta los ríos del interior y la fuerza y la inteligencia alemana modifican el futuro en todos los lugares con una imponente ferrovía. Y por eso el gobierno de Brasil incentiva más que cualquier otro, la inmigración alemana e intenta atraerla a través de ventajas reales. (*Allgemeine Auswanderungs-Zeitung*, 28/07/1864, n° 31, pág. 123, traducción nuestra).

La figura de Koseritz en *O Continente*

La presencia de Carl von Koseritz, en *O Continente [El Continente]*,² nace de las memorias del médico Carl Winter y del intercambio de cartas entre los dos. En la narrativa, Koseritz y Winter se encuentran una única vez en el hospital de caridad de Río Grande, en 1851, donde el médico trabajaba gratuitamente socorriendo a los

2 Utilizamos en este artículo la siguiente edición: VERÍSSIMO, Erico. *O Tempo e o Vento - O Continente*. Tomo II. Porto Alegre: Globo, 1956. En las citas de esa obra, indicaremos apenas el número de la página.

enfermos. En la ocasión, ambos recién habían llegado a Brasil en situaciones bien diferentes, pero por el mismo motivo: los dos abandonaron Alemania por haber conspirado contra el gobierno.

Además del nombre y de estar involucrado con el movimiento revolucionario en Alemania, existen pocas semejanzas entre Koseritz y Winter. Mientras el primero tiene muchos planes para el futuro, el segundo apenas se deja estar en Santa Fe, sin ambiciones de contribuir para el desarrollo de la Provincia o de las colonias de inmigrantes. En este sentido, el comportamiento de Winter anda en la contramano del modelo de progreso de las familias alemanas representadas en la novela. Cerrado para las relaciones con sus compatriotas establecidos en Santa Fe, Winter preserva la amistad con Koseritz como un eslabón entre la villa y Alemania. El médico admiraba los planes y las realizaciones del amigo, llamado con afectuosa ironía como “mi ilustre barón”, utilizando la vida del otro como un modelo que él podría, pero que no tenía la valentía para, seguir.

La relación entre el médico y Koseritz repite una técnica narrativa recurrente en la novela *O Tempo e o Vento* [El tiempo y el viento], que es la de la apropiación de discursos de la prensa o de periodistas para reforzar el discurso ficcional. Aunque Winter exponga ideas originales sobre cultura y sociedad en el círculo social de Santa Fe, privilegio de quien estudió en Heidelberg, él también busca en los diarios y en las palabras del amigo periodista algunas citas para completar su propio pensamiento. Koseritz ratifica en sus escritos muchas “verdades” que a Winter le gustaría decirle a los nativos, de “código rudimentario y rígido de comportamiento”, pero las evita por miedo de lastimar a los vecinos.

En el episodio “Ismália Caré”, aparecen algunas referencias a los escritos de Koseritz reunidos en el libro *A terra e o homem à luz da moderna ciência* [La tierra y el hombre a la luz de la moderna ciencia]. Trechos de esa obra son presentados por Carl Winter durante una discusión con el padre Atilio Romano. Para el religioso, Winter era “un ateo incorregible” y Koseritz “otro hereje de mala muerte”.

Con el busto inclinado sobre la mesa, el tenedor en ristre, el médico miraba fijamente al padre mientras hablaba:

- “¿El más creyente entre ustedes creará que la tierra sea el centro del Universo y que el sol, la luna y todos los astros solamente fueron creados para hacer el servicio de lámparas?”

El vicario lo escuchaba sonriendo y masticando.

[...]

Winter blandía todavía el tenedor.

- “La Biblia es obra de hombres ignorantes; la historia de la creación es un mito, y

Lapalce tenía razón cuando Napoleón I le preguntó por qué no hablaba de Dios al exponer su sistema de mecánica celeste: “Sire, je n’avais pas besoin de cette hypothèse!”

[...]

- Nada de eso es novedad para mí, ¡doctor! Le dijo él. –Todos esos autores ateos, sus amigos, son también mis conocidos. Tengo sus libros en mi cabecera y eso es una señal de que no les temo. (pág. 965-66, itálica del autor).

La intensa campaña promovida por Carl von Koseritz en los diarios escritos en alemán en Río Grande do Sul y en Alemania en defensa de las colonias de inmigrantes no es explorada en *O Continente* [El Continente]. Sobre el tema de la inmigración leemos apenas que “von Koseritz le había escrito hacía poco cartas llenas de entusiasmo por el futuro de la colonización germánica” (pág. 639) y, ya en el episodio “La guerra”, que “ahora era una figura pública importante, escribía bellos artículos en portugués, hacía periodismo, se metía en política y se interesaba por las colonias alemanas –de las que era una especie de mayoral” (pág. 748). El contenido de las cartas intercambiadas entre el médico y el periodista tampoco se detiene en el asunto. La figura de Koseritz tiene en la narrativa la función de servir como un interlocutor del solitario Winter, pero, salvo los trechos citados anteriormente, no es posible conocer nada más sobre sus ideas.

Podemos concluir, a partir de los detalles biográficos de Koseritz presentados en la narrativa, que Erico Verissimo realizó investigaciones sobre el personaje histórico. Como prácticamente todos los estudios en torno a la vida del periodista abordan su trabajo como líder de la comunidad alemana, seguramente el autor también tenía conocimiento de las campañas de Koseritz y de los principales problemas que eran consecuencia del proceso de asimilación de los alemanes del contexto brasileño. La opción de Erico Verissimo, al reconstruir la formación del pueblo gaucho, fue la de evitar un abordaje en primer plano del tema de la inmigración, prefiriendo una perspectiva que privilegia la sensación de inconfortable y extraño a partir de la figura del médico.

Observaciones de Carl Winter

El tema de la inmigración alemana es abordado en *O Tempo e o Vento* [El tiempo y el viento] a partir de un sujeto culto que huye de Alemania por motivos políticos. Carismático y tolerante, tomado por todos como un confidente, Winter tiene el perfil adecuado para transformarse en un observador capaz de descifrar el carácter del gaucho, circulando libremente en todos los ambientes de Santa Fe.

Natural de Eberbach y graduado en medicina por la Universidad de Heidelberg,

Winter llega a Santa Fe en 1851, después de pasar por Río de Janeiro, Río Grande y Porto Alegre. Cuando es cuestionado sobre los motivos que lo llevaron a abandonar su patria, Winter confirma la participación en la revolución liberal alemana, pero prefiere contar una historia más dramática:

Estoy aquí, principalmente, porque Gertrude Weil, la Fräulein que yo amaba, prefirió casarse con el hijo del Burgomestre. Eso me dejó de tal manera desorientado, que me metí en una conspiración, que redundó en una revolución, la que por su parte me arrojó en una barricada. O sea, esa revolución fracasó y yo me vi forzado a emigrar con algunos compañeros. (pág. 550)

El plan inicial de Winter era hacer clínica, juntar algún dinero y retornar a Alemania cuando el gobierno garantizara el indulto a los revolucionarios. Lo que acontece es bien diferente a lo que planificó, y Winter se abandona en Santa Fe. Siempre prorrogando para la siguiente semana la idea de seguir el viaje para cualquier lugar del mundo donde hubiera una “agradable convivencia humana”, el médico se siente atraído por la simplicidad de Santa Fe, donde necesita competir por clientes con los curanderos locales y acostumbrarse a nuevos hábitos, llenando sus vacíos con la lectura de los poemas de Heinrich Heine.

Alto, delgado, de barba roja y sombrero alto, Winter no se parece con nadie de aquellas bandas, a pesar de no ser el primer alemán en Santa Fe, las familias Schutz y Kunz se establecieron en la villa antes de la Revolución Farroupilha. Tiene la costumbre de hablar solo en alemán, caminando por las calles de la villa y es observado como un ser exótico. Para muchos, se trata de un loco vestido con ropas de terciopelo de colores extravagantes, muy justas al cuerpo, y chalecos de fantasía. Él, por su parte, sabe que sus ropas justifican las habladurías, pero prefiere vestirse como si estuviese en Berlín o en Munich. Creía que el día que abandonara las modas europeas y comenzara a vestirse como los nativos, “más de la mitad del encanto de vivir en aquella tierra estaría perdida” (pág. 547). Además de esto, Winter siempre amó su independencia y se consideraba un “individualista”, y una manera de afirmarse como individuo y de defender su independencia era vestirse de aquel modo inconfundible.

Por lo menos en los primeros años de estadía en Santa Fe, Winter rechaza el mate, el cigarrillo de paja y el contacto físico con las mulatas. En sus reflexiones, observa que en aquella provincia los hombres no eran civilizados y no consigue evitar las comparaciones entre las costumbres de la sociedad local y la alemana. Escucha las historias de duelos entre gauchos y castellanos y las compara con los duelos académicos de Heidelberg; oye las cantigas gauchas –pobres de melodías- y las compara con el

sonido del cuarteto de cuerdas del que formaba parte tocando en el violín a Mozart, Beethoven y Schubert.

A Winter tampoco le gustó lo que vio en las colonias alemanas. Sus compatriotas lo irritaban tanto como los nativos y “muchos de ellos eran estúpidos y llenos de preconceptos” (pág. 554), habiendo entre ellos los que se avergonzaban del título de paisanos y declaraban que eran exiliados políticos, rechazando la imagen del inmigrante que huye del hambre y de los impuestos. El médico no deja de notar que muchos habían asimilado “todos los malos hábitos de los naturales de la tierra” (pág. 554), viviendo en concubinato con mulatas y negras, andando descalzos, habitando ranchos miserables y contaminados por la sífilis. Eran despreciados por los estancieros y, a su vez, despreciaban a los luso-brasileños. “Era triste ver cómo en sus baúles y bolsas, junto con ropas y utensilios viejos y de poco valor, habían traído para Brasil todos los prejuicios, rivalidades y mezquindades de sus aldeas natales. No comprendían -¡oh, insensatos!- que les sería posible pasar la vida a limpio en aquella patria nueva” (pág. 554)

Esta opinión no impide su creencia en la capacidad de los alemanes para contribuir con el desarrollo del país. Winter reflexiona que los colonos hacen lo que pueden y, a pesar de todas las dificultades, ya recogen los frutos de su trabajo.

Estaba convencido que ellos podían ayudar con su trabajo y sus conocimientos para el progreso de Brasil. Los que allí habían llegado hasta entonces luchaban con toda suerte de dificultades: las distancias, la falta de medios de comunicación, la ignorancia de los nativos y la indiferencia de los gobiernos. Hacían, sin embargo, lo que podían. Poco a poco iban realizando cosas, fundando colonias nuevas, cultivando la tierra, ejerciendo, en fin, una apreciable artesanía. (pág. 639)

Aunque encuentra defectos en todo y en todos, Winter poco a poco también se deja envolver por las costumbres locales. Una de sus primeras providencias en Santa Fe es comprar a la esclava Gregoria, encargada de prepararle las comidas y mantener la casa en orden. En el episodio “La guerra”, ubicado en 1869, ya encontramos a Winter en una situación de total inmersión en la cultura local, tomando mate, fumando los cigarrillos de paja y, cuando el cuerpo se lo exigía, acostándose con indias y chinas. En ese momento, debido a la muerte de Gregoria, el médico alemán posee un segundo esclavo, esta vez un joven que recibe el nombre de Heinrich Heine en homenaje al poeta fallecido. Las órdenes al esclavo son dadas en alemán, una situación que revela la intención del personaje de mantenerse, de alguna manera, conectado con sus raíces, aunque su interlocutor poco entienda del idioma.

Las rarezas de Winter no impiden que se transforme en el médico de la familia Cambará y que sea una de las presencias frecuentes en Sobrado. Confidente de los principales integrantes de la familia, Winter se transforma en un mediador de conflictos y consejero sentimental. Observa todo con una mirada analítica y encara los problemas de las relaciones ora como tragedia, ora como comedia, comparando a los personajes y a los eventos de la literatura con los acontecimientos que presencia en Santa Fe. En la comedia humana de la villa, encarada por él como una parodia de lo que vería en Europa, “los actores serían menos consumados, el escenario más pobre. Pero los eternos elementos del drama estaban allá: el amor, el odio, la codicia, la envidia, el deseo de poder y de riqueza, la sensualidad, la venganza... y el misterio.” (pág. 610)

En el episodio “La Teiniaguá”, que transcurre entre 1853 y 1855, Winter vive entorno a los problemas de la relación entre Bibiana y el hijo Bolívar y la nuera, Luzia. Con el casamiento entre Bolívar y Luzia, incentivado por Bibiana, los Cambará vuelven a ocupar la propiedad que un día perdieron a manos de Aguinaldo Silva, padre de Luzia, en una hipoteca. La unión, sin embargo, le cuesta caro al hijo del capitán Rodrigo, siempre tratado con maldad por la esposa. Participando de esos acontecimientos como actor y como espectador, Winter siente placer en ver el desarrollo de aquella “rústica comedia provinciana”, ya que no había otro teatro en Santa Fe.

Diferente de lo que ocurre con las otras mujeres de la villa, siempre distantes de las conversaciones de los hombres, Luzia participa de las discusiones, para escándalo de Bibiana y sorpresa de las visitas. Su conocimiento viene, además de los libros, de la lectura de diarios recibidos de Porto Alegre, en los que ella se informa sobre los eventos fuera del universo de la villa. Durante una reunión en Sobrado, transcurre el siguiente diálogo entre ella y Winter: “- Recibí ayer diarios de Porto Alegre –dijo Luzia. –¿Usted después quiere leerlos? –¡Claro! Quiero ver lo que está aconteciendo por este mundo viejo” (pág. 633). Enseguida, ella lamenta la falta de distracciones, tales como bailes, teatros y conciertos en Santa Fe. En ese sentido, los números atrasados de diarios tienen para Luzia y Winter finalidades semejantes. Mientras ella necesita leer para sentirse más próxima de la Corte y de las opciones de ocio, ya que odia la vida pacata de la villa, él no quiere perder contacto con los acontecimientos del mundo externo, una forma de recordar que en cualquier momento puede partir en la búsqueda de un lugar más “civilizado”.

Las referencias a artículos y noticias de diarios en esa fase de la narrativa son,

sin embargo, pocas y puntuales, revelando que el empleo del recurso periodístico disminuye a medida que crece el distanciamiento temporal entre el momento de la escritura y la época en que la narrativa se sitúa. Por ejemplo, cuando los personajes discuten sobre las ventajas y las desventajas de las carreteras de hierro, leemos:

– Y ¿vuestra merced cree que un día esas cosas vienen aquí para la Provincia?

Winter iba a responder cuando Luzia lo interrumpió:

- Estuve leyendo en los diarios que van a inaugurar este año la primera carretera de hierro de Brasil.

- Pero va a costar que llegue hasta aquí –observó Bolívar. –Todo cuesta. Lleva años y años.

- Cuanto más cueste –sentenció Bibiana- mejor para nosotros.

La carretera de hierro a la que Luzia se refería pertenecía a una compañía inglesa. Cuando pasó por Río de Janeiro, Winter había quedado sorprendido ante el número de firmas y agencias comerciales británicas que allá existían. (pág. 638)

Es natural, en este caso, que los diarios hayan publicado noticias sobre las obras de construcción de la primera carretera de hierro de Brasil, inaugurada en abril de 1854, en Río de Janeiro. A pesar que no consta en la narrativa, el nombre del diario ni la fecha de la noticia, es interesante notar que, incluso en el largo año de 1855, las novedades de la Corte llegaban al universo rural de Santa Fe por las páginas de los diarios. Seguramente Erico Verissimo no tuvo acceso a páginas de esa época, pero las informaciones históricas retiradas de otras fuentes entran en la narrativa a través de los personajes lectores de los diarios. Otro ejemplo está en la descripción de la epidemia de cólera que arrojó millares de víctimas entre 1855 y 1856, incluso en Porto Alegre, donde Bolívar y Luzia habían viajado para pasear. Las informaciones sobre el origen y la propagación de la peste son presentadas en el formato de recortes de diarios, aunque el narrador no deje evidencias sobre la fuente.

Se conocían ahora *noticias más detalladas* de la epidemia de cólera – morbo. Había sido traída de Río por pasajeros del vapor Emperatriz, que había anclado a fines de 1855 en el puerto de Río Grande. La peste comenzó en las charqueadas de Pelotas, se arrastró por las localidades vecinas y alcanzó Porto Alegre donde se decía que el número de casos fatales superaba los mil. Las carrozas de la municipalidad andaban por las calles recogiendo cadáveres, que en la mayoría de los casos estaban de tal modo desfigurados, que se hacía imposible identificarlos. [...] Se recogían los muertos en las carrozas. Se abrían en el cementerio fosas comunes donde los cuerpos eran tirados y, enseguida, cubiertos de tierra. El éxodo de la ciudad era enorme. Quien podía huir, huía. Había pavor en todas las caras y en algunas personas la palidez y la algidez del miedo eran confundidas con los síntomas de la peste asiática. El Barón de Curitiba, jefe del gobierno provincial, estaba tomando providencias para evitar que el mal se arrastrase por el resto de la Provincia. Contratava médicos y los enviaba a varios municipios. (pág. 671, 672. *Itálica nuestra*)

Los ejemplos de la carretera de hierro y de la epidemia de cólera tienen un efecto diferente sobre los personajes de la narración, pero el propósito del autor parece ser el

mismo. Consiste esta estrategia en reflejar en el universo de Santa Fe algunos acontecimientos importantes del periodo, los que difícilmente llegarían al conocimiento de los habitantes sin la participación de las páginas impresas. Así, la noticia de la construcción de la ferrovía sirve para revelar, al mismo tiempo, diferentes puntos de vista sobre la idea de progreso y la conciencia del atraso en el que viven los moradores de una pequeña villa en el interior de Río Grande do Sul. Por su parte, los detalles sobre la propagación del cólera muestran cómo una enfermedad venida de tan lejos puede afectar la tranquilidad de una pequeña villa distante del centro de los acontecimientos.

Todavía en el episodio “A Teiniaguá”, el contenido periodístico auxilia a Winer en las largas y polémicas conversaciones sobre política, economía y religión con el padre Otero, el juez de derecho doctor Nepomuceno y Aguinaldo Silva. Amparado por un conjunto de ideas liberales y por las cartas y periódicos recibidos de su amigo Carl von Koseritz, el médico cuestiona las creencias y el modelo de trabajo y de desarrollo de los nativos. En esos diálogos, el médico hace observaciones lúcidas sobre los principales problemas de la provincia, apuntando los errores de aquella gente y el peligro que representa la falta de esfuerzos por la promoción del progreso.

En el episodio “La guerra”, el tema de las discusiones realizadas en el Sobrado – con el Mayor Gracia, sustituyendo a Aguinaldo Silva, ya fallecido- versa principalmente sobre cuestiones políticas, como los rumbos de la Guerra del Paraguay, las intrigas en la Corte y el crecimiento de los ideales republicanos. Para el militar, la idea de república es cosa de “media docena de jovencitos que andan con las cabezas llenas de lecturas exóticas e ideas extravagantes”; para el padre, “el peligro está en ciertas ideas radicales que importamos de Europa”; para el doctor Nepomuceno, “es el progreso”; Luzia, quien también participaba de las conversaciones, observa que se vive una época interesante en que muchas cosas está aconteciendo, “¡basta leer un periódico!” (pág. 799)

– La guerra civil en Estados Unidos... – enumeraba Luzia. – La liberación de los esclavos, la muerte de Abraham Lincoln... ¡Ah! Y la maravillosa historia de Maximiliano, emperador de México... Incluso ayer estuve leyendo al respecto de él en un almanaque. (pág. 799-800)

En esas discusiones, Winter sale en defensa de los principios liberales, exaltando los propósitos de la Revolución francesa que “vinieron para quedar”. Por intermedio de los diarios de Alemania, Winter acompaña “con el interés de quien lee una novela fascinante” (pág. 802) las ideas políticas en marcha en Europa. El hecho de estar en

Santa Fe, “por así decir, otro planeta”, lo lleva al médico a encarar el curso de la historia desde una perspectiva diferente, con más lucidez justamente por estar viendo todo a la distancia. Con la salvedad que “el punto de vista no es propiamente mío. Pero yo lo acepto. Lo leí en algún libro o artículo de periódico” (pág.803), el médico argumenta que a pesar de las violencias, venganzas y odios personales la revolución dejó una herencia que ni las guerras de conquista de Napoleón consiguieron apagar.

– Los Derechos del hombre, las libertades inalienables del individuo, el derecho que cada ciudadano tiene a la libertad, a la propiedad y a la seguridad. La libertad de prensa, de culto y palabra para todos, sin ninguna distinción.

– ¡Falacias! –exclamó el vicario- ¿La libertad? ¿Para qué es que el pueblo quiere libertad? ¿Para ser ateo, hereje, licencioso? ¿Libertad para tomar la mujer del prójimo? ¿Libertad para calumniar, mentir, ofender? ¿Libertad para quebrar los mandamientos divinos? Libertinaje, eso era lo que querían esos señores de la Revolución francesa.

[...]

El mayor preguntó:

– ¿Y usted cree, doctor, que esas ideas fueron alguna vez puestas en práctica?

– Yo ya dije que Napoleón atrasó el reloj de la historia. Aún hay países que no salieron del todo de las sombras de la Edad Media. Pero en ciertos círculos del mundo florece el pensamiento liberal. La semilla fue lanzada. No resta la menor duda.

[...]

– Esa igualdad con la que los señores liberales sueñan –insistió el militar- puede muy bien significar desorden, falta de respeto y anarquía.

– Yo comprendo muy bien que ustedes prefieran la idea de la monarquía, del mantenimiento de los privilegios de la iglesia y de la nobleza, y de la sumisión del pueblo. (pág. 805-806)

Siguiendo los pensamientos de Winter, en el episodio “Ismália Caré” él participa de las discusiones entorno del movimiento que propaga la proclamación de la República. Para frenar el entusiasmo de Licurgo Cambará y Toribio Rezende, republicanos entusiasmados con la causa de la abolición y la campaña contra el Emperador, el médico se muestra escéptico con la posibilidad que el pueblo derrumbe a la monarquía, pues cree que “en este país nunca se hará nada sin la interferencia directa o indirecta de la espada. Solo vendrá la República si el ejército lo llega a querer” (pág. 901). Contra la sugerencia de una revolución de ideas, apoyada en el discurso que la época de la barbarie ya había pasado, como lo defiende Toribio, Winter argumenta que todas las medidas adoptadas por las naciones bajo la justificativa del progreso y del desarrollo –citando la ocupación de Inglaterra en Egipto- no pasan de interés comercial. Y subraya:

– Soy un hombre sin pasiones –dice Winter. –No tengo partido. Ni siquiera nací en este país. Un día puedo irme y regresar a Alemania y no volver más. Me limito a leer, oír, observar y sacar mis conclusiones. Los señores colocan todas esas cuestiones en un pie puramente ideológico. Yo prefiero llevar la cosa para el lado del interés material. (pág. 905)

Así como cambian sus hábitos culturales, se avalan –también– las certezas del médico en relación a su postura neutra y sin pasiones. Tal vez cansado de ser el único individuo en Santa Fe capaz de analizar los eventos políticos y sociales sin involucrarse personalmente en ellos, Winter se pregunta si a veces no sería mejor “participar de todas las pasiones, enlodarse con ellas, no quedar al margen de la vida, preocupado en analizar todos los lados de las personas y de las cuestiones, queriendo decir siempre la palabra más justa y serena, que al final era casi siempre la más cínica y la menos humana” (pág. 907)

La angustia de Carl Winter nace justamente de su conciencia de que el tiempo pasó y él continúa siendo, a los 63 años, un hombre solitario, soltero, esclavo de la rutina y sin esperanzas de un día retornar a su patria. Se siente preso a aquella tierra como un árbol de raíces profundas, “pero un árbol que no ama el suelo en el que está plantado y que no saca de él el alimento que necesita para producir con toda la plenitud” (pág. 907). Reflexiona que al final consiguió todo lo que quería, o sea, ser un viajante sin equipaje, compromisos, familia, propiedades o contratos. Se mantuvo plenamente libre, pero se cuestiona sobre el uso que hizo de la libertad conquistada: “La guardaba apenas, como una de aquellas familias de Santa Fe atesoraban joyas antiguas dentro de un armario, en el fondo de un cajón, sin nunca usarlas, sin nunca deshacerse de ellas ni en los momentos de mayor necesidad. Un lujo inútil, ¡en fin!” (pág. 970)

Con una postura crítica, el médico Carl Winter parece el único personaje de *O Continente* [El continente], de una extensa galería de tipos, capaz de reflexionar con lucidez sobre el pasado, el presente y el futuro de la sociedad gaucha y brasileña. La mirada clínica de quien conoce bien los puntos fuertes y débiles de los hombres, incluso los propios, le permite a Winter hacer no apenas un juicio de comportamiento moral y ético de la comunidad, sino también anticipar los rumbos de la historia. Él es la propia voz del autor en su tarea de construir bajo los más diversos aspectos la esencia cultural del gaucho.

Observando a los habitantes de Santa Fe, sobre los que ejerce una ascendencia casi paterna, Winter usa sus facultades intelectuales para interpretar el comportamiento del pueblo, acentuando en general sus calidades menos loables en constantes comparaciones con las costumbres “civilizadas” de los europeos. Por no pertenecer al grupo local, el inmigrante aprovecha la condición de ser el “otro” para estudiar a sus

vecinos. A pesar de adherir a algunas de las costumbres de la tierra, se mantiene a una distancia segura de la postura moral e ideológica de los nativos, asociando cuestiones como honra y hombría a un modo primitivo de encarar los problemas.

Con características particulares de formación y carácter, Carl Winter complementa la variedad de raíces étnicas presentes en la formación del pueblo gaucho. La condición diferenciada de médico e intelectual le permite al personaje el papel de un observador distanciado de los acontecimientos, muchas veces sustituyendo las funciones descriptivas del propio narrador. A partir de sus reflexiones sabemos detalles de los hábitos alimenticios, del vestuario, de la manera de pensar y de actuar de los nativos de la provincia. Asistiendo a todo como el espectador de una comedia o de una tragedia, dependiendo de los actores, de la escena y del punto de vista, el médico describe el perfil social de los gauchos desde un ángulo nuevo en la literatura, tarea que otro personaje de la novela no podría desempeñar sin perjuicio a la coherencia del enredo.

Partiendo de esa constatación, se acentúa que el proyecto inicial del autor de *O Tempo e o Vento* [El tiempo y el viento] de evitar el estereotipo del gaucho, tarea que se completa solamente al final de la trilogía con la corrupción de Rodrigo y el desmembramiento de la familia Cambará, comienza a ganar forma justamente en la construcción del personaje Carl Winter. Es él el responsable por investigar lo íntimo de la personalidad del pueblo, exponiendo sus puntos débiles, tal vez siendo el primero que ejerce esa crítica en la galería de personajes de la literatura que gira entorno de la formación cultural de Río Grande do Sul. El médico alemán, en ese sentido, amparado por periódicos y por clásicos de la literatura, se revela como un observador habilidoso, ejerciendo el papel de sociólogo, antropólogo, juez y profesor.

La correspondencia entre Winter y Koseritz

Las cartas intercambiadas entre Carl Winter y Carl von Koseritz no presentan cualquier semejanza con las cartas escritas por los colonos alemanes y que eran publicadas en los periódicos. Eso porque en el caso de los inmigrantes no había intercambio de correspondencia entre remitente y destinatario. Las cartas eran escritas por los alemanes que tenían algo importante para relatar sobre sus experiencias en el nuevo país y generalmente eran dirigidas a los periódicos.

En la ficción de *O Tempo e o Vento* [El tiempo y el viento], existe la

correspondencia entre remitente y destinatario, y las cartas no son escritas para que sean publicadas. Ellas parten casi siempre del médico y tienen dos (02) funciones principales: relatar detalles de la “comedia” presenciada por el personaje en Santa Fe y describir la rutina de la villa, acentuando la melancolía y la tristeza del remitente. En el sentido contrario, o sea de Koseritz para Winter, tenemos, apenas, dos (02) trechos de cartas en el episodio “A Teiniaguá”, ambos destinados a ofrecerle consejos al médico.

El primer consejo es el que lleva a Winter a transferir su residencia de Río Grande a Porto Alegre.

“¿Por qué no va trabajar en la bella ciudad que los azorianos irguieron a las márgenes de un magnífico estuario y en el medio de colinas verdes? Entre las muchas ventajas que ella ofrece, tiene la que queda a una pequeña distancia de San Leopoldo, que mi caro podrá visitar periódicamente cuando sienta nostalgia de Vaterland” (pág. 553, itálica del autor)

A Winter no le gusta Porto Alegre, “le gustó el escenario, pero detestó los actores”, y le escribe al amigo contándole sobre sus “agravios e idiosincrasias”. Koseritz le responde con otra sugerencia:

“La única ventaja que un hombre soltero tiene sobre el casado es la movilidad. Pues si no le gusta Porto Alegre, múdese. Mi caro doctor es un hombre libre. ¿Por qué no intenta las colonias? Vaya a visitarlas a título de experiencia. Tal vez le gusten y se quede por allá. (pág. 554, itálica del autor)

Winter fue a conocer las colonias, no le gustaron y no se quedó, prefiriendo establecerse en Santa Fe. Las cartas que le escribe a Koseritz sirven como un medio de confesión para sus angustias y un antídoto contra la soledad y el extrañamiento, siempre destacando la condición de no pertenencia a aquel grupo social.

Como en esta carta, escrita en 1853:

“Tu, al menos, tienes como desahogarte: eres periodista, escribes tus artículos y, de cierto modo, ya perteneces a esta patria. En cuanto a mí, continúo siendo el doctor Carl Winter, un exiliado, un inmigrante, un intruso; y tengo que callarme la boca incluso cuando siento voluntad de sacudir a esta gente de su apatía exasperante. Pero es necesario reconocer que esa apatía se revela apenas en lo que se relaciona con el trabajo metódico y previsible, pues en relación con el resto, nunca vi gente más activa. Están siempre prontos para enlazar, domar, para rodeos, correr carreras y principalmente para trabar duelos e ir a la guerra” (pág. 604, itálica del autor).

No demora mucho, sin embargo, para que Winter comience a adaptarse a la nueva cultura. Y el proceso de aculturación del personaje se hace evidente en el contenido de las cartas que le envía a Koseritz. En 1855, él escribe una extensa carta en la que revela que ya está bien integrado a las costumbres locales:

“Mein lieber Baron: Hoy hace cuatro años que estoy en Santa Fe. Ya no uso más sombrero alto, mis ropas europeas se acaban y yo, desgraciadamente, me voy adaptando. Eso me da una sensación de decadencia, de disolución, de despersonalización. Siento que poco a poco, como un pobre camaleón, voy tomando el color del lugar donde me encuentro. Ya aprendí a tomar mate, a pesar que continúo detestando esta amarga bebida. (¿Puede alguien comprender las contradicciones del alma?) Yo vivía en castidad forzada por falta de mujeres que me gustaran y que quisieran dormir conmigo. Mis sueños eróticos eran poblados de mujeres rubias y yo tenía que contentarme con esos amores oníricos, pero ahora, mi caro, de vez en cuando, este espíritu ya vacilante cede a los gritos de esta carne débil –que, dígase de paso, continúa muy delgada sobre esta osamenta- y traigo para mi cama, a altas horas de la noche, con la complicidad soturna de la bella Gregoria, chinas, indias y hasta mulatas. Después de esas orgías, tiro el violín del estuche y tomo un baño de música. O, entonces, abro mi Heine y me encharco de poesía. Y en las muchas semanas de castidad que siguen, vuelvo a soñar vagamente con mujeres germánicas. Ah, mi amigo, soy un personaje de un drama que Goethe no escribiría nunca, un drama que no daría gloria a nadie porque es sórdido, sin propósito y vacío. Pero es un drama, o mejor, una comedia. ¿Por qué no me voy de aquí? ¿Por qué? No sé. Alguna cosa me prende a esta tierra. No es propiamente afección, no es amor. Es hábito, y el hábito es como una esposa que cesamos de amar y que ya aborrecemos, pero a la que estamos apegados por la fuerza... del hábito, y por pereza. La inercia, Carl, tiene mucha fuerza. La rutina es una balada insípida de rimas obvias.

La vida aquí es monótona. Nunca acontece nada. De vez en cuando soy llamado a atender a un hombre que fue destripado por otro en un duelo por causa de puntos de honra, discusiones en carreras, juegos de huesos, cartas o cnaiteira. Pero incluso eso se transforma en rutina, porque un intestino es igual a otro intestino; las reacciones de las personas en tales ocasiones son más o menos las mismas. Los pacientes aguantan los curativos sin gemir. Los otros nunca están de acuerdo sobre quién provocó la pelea o quién está con la razón.

Raramente aparece una cara nueva en la villa. Un día es igual a otro día. El correo llega una vez por semana, cuando llega. Una carroza lleva casi dos meses para ir a Río Prado y volver. Las personas en general son buenas, pero de una bondad medio seca y áspera. Los asuntos, limitados. Se habla de ganado, de caballos, de tropas invernadas, comidas, campos o, entonces, de historias de peleas, guerras y revoluciones pasadas o guerras y revoluciones que están por venir.

[...]

Cambiando de asunto, diré que estos inviernos rigurosos, de Santa Fe, en que a veces sentimos más frío dentro de las casas que fuera de ellas, me enseñaron a beber una mezcla deliciosa, que mein lieber Baron ya debe conocer. Caña con miel y jugo de limón. ¡Positivamente divino! Si te cuentan, Carlos, que morí embriagado en una cuneta de Santa Fe, puedes creer en la historia, apenas con una restricción: es que en Santa Fe no hay cunetas por la simple razón que no hay veredas, como no tiene, tampoco, lámparas en las calles, y como, en último análisis, no tiene nada. Tal vez sea esa carencia de todo que me fascina y me prende.

Para no dejar de hablar de política, ¿no cree mi amigo que es muy malo para todos nosotros que Francia tenga ahora un nuevo Napoleón? Siento más presentimientos, Carl, muy malos presentimientos.

Mándame noticias de tus planes. ¿Cuándo sale el periódico? ¿Y la escuela? ¿Ya encontraste la brasileña de tu corazón? Cuando puedas, mándame libros y periódicos. Los periódicos pueden ser hasta muy antiguos, porque en esta villa olvidad por Dios y por los hombres, me estoy convenciendo cada vez más que el tiempo, al final de cuentas, no pasa de una invención de los relojeros suizos para vender sus inventos. Manda libros, sino voy a acabar olvidándome incluso del alemán. Ya leí más de mil veces mi volumen de Heine. Y mi Fausto está inutilizado, porque la bella Gregoria lo dejó caer dentro del agua de la palangana de lavar ropa” (pág. 652-56, itálica del autor)

Esta extensa carta puede ser dividida en cuatro temas principales. En la primera

parte, el destinatario lamenta su experiencia de aculturación, clasificando ese proceso de “des-personalización” y “decadencia”. Es difícil para el médico admitir que su conexión con la cultura germánica desaparece poco a poco, incluso contra su propia voluntad. La imposición de las costumbres locales es más fuerte que su determinación de permanecer siendo un alemán “auténtico”. Por eso, acaba cediendo al hábito del mate y al sexo con indias y mulatas. Como siempre acontece en sus reflexiones, Winter se cuestiona por qué razón no abandona aquella tierra, y concluye que los culpados de su desgracia son la inercia, la pereza y el hábito. Sin objetivos ni proyectos que lo lleven lejos de Santa Fe, se deja estar y envolver por las tradiciones de la cultura local. Para no perder lo poco que lo diferencia de los otros, se tira a los poemas de Heine y al violín.

En la segunda parte, el médico trata de presentar algunas características de Santa Fe. En ese fragmento, la carta sustituye el papel del narrador omnisciente. Observaciones y descripciones que serían realizadas por el narrador acaban saliendo de la pluma del médico, un recurso que se puede verificar también en los episodios “Cuadernos de renglón simple” y “Del diario de Silvia” y en el *Almanaque de Santa Fe*, escrito por el doctor Nepomuceno. En el caso analizado ahora, Winter reclama de la monotonía, de la rutina, de la distancia y de la falta de novedades en una villa donde los asuntos son escasos.

En general, las observaciones del médico condenan los hábitos, pero no el carácter de los gauchos, una constatación que no se limita a las cartas sino que se extiende, también, al flujo de conciencia del personaje. Si por un lado él ve a los gauchos como personas buenas, aunque de comportamiento áspero, por otro lado no deja de observar que las peleas y las guerras están siempre en el centro de las conversaciones. En otras palabras, para Carl Winter los gauchos son bárbaros y primitivos, pero tienen buena índole. En ese mismo trecho de la carta el remitente también comenta sobre el frío riguroso del invierno, amenizado con mucha caña, para concluir que Santa Fe no ofrece, ni siquiera, una cuneta para que el embriagado se caiga. Una villa que no tiene estructura alguna, ni vereda ni lámparas, pero que a pesar de todo tiene la fuerza de fascinar al alemán. Tal vez sea esa pobreza material, en el fondo, el motivo que lo prende a Santa Fe, una explicación coherente con el hecho que él no tiene disposición para trabajar por el progreso y el desarrollo de la provincia.

El tercer asunto abordado en la carta trata de política internacional. Si

normalmente en los diálogos con los moradores de Santa Fe el médico acostumbraba criticar la política de Inglaterra, incluso dirigiendo ofensas a la reina, esta vez él revela preocupación con Francia. En la condición de intelectual y único personaje capaz de reflexionar sobre eventos políticos en este momento de la narrativa, Winter demuestra capacidad para ver y, hasta anticipar, crisis. En el caso de Inglaterra, el médico dirige su odio a la política de interferencia del país en los problemas mundiales, principalmente sobre la cuestión de la esclavitud, cosa que sus interlocutores no son capaces de percibir. En la carta dirigida a Koseritz, el comentario en relación a Francia señala que el “mal presentimiento” de Winter tiene fundamento porque significa la deflagración de la guerra franco-prusiana. El médico se refiere al emperador francés Napoleón III, que les declara la guerra a los estados germánicos en 1870. En ese sentido, la correspondencia entre la figura de la ficción y el personaje histórico también tiene el papel de introducir en la narrativa algunos acontecimientos de la Historia –sustituyendo justamente la función del “recurso periodístico”. Es importante recordar, además, que son los periódicos que mantienen al médico informado sobre las novedades de Europa y le permiten que comente tales asuntos.

En el último trecho de la carta, no menos importante, Winter le recuerda al amigo sobre el envío de periódicos para la villa. En el campo de la lectura, el médico no tiene otro recurso además de los poemas de Heine. Sin embargo, la poesía no le permite al lector la percepción del pasaje del tiempo ni su lugar en la historia, pues los versos presentan paisajes y sensaciones libres a la imaginación, sin embargo, distantes de la realidad. Por su parte los periódicos, aunque sean números atrasados, le proporcionan al lector la certeza de ser un espectador de la historia. Si quiere, puede ser también protagonista, bastando para eso retornar a Europa, al centro de los acontecimientos. Sin la narrativa periodística, por lo tanto, el tiempo no existe para Winter. Ni relojes ni calendarios la pueden sustituir.

En el otoño de 1856, Winter le escribe una nueva carta a Koseritz.

“En el otoño, mi caro barón, quedo en permanente estado de poesía. Es cuando más me acuerdo de Eberbach y de Trude. Pero tanto la aldea como la muchacha me parecen, ahora, ficciones, elementos de un cuento de hadas tan distante como la historia de Hansel y Gretel que oíamos en el tiempo cuando éramos niños. Si hay alguna cosa que lamento es no saber pintar. He visto crepúsculos increíblemente bellos, tan bellos que es una pena que se pierdan. Alguien debería prenderlos en una tela.

Juego partidos de backgammon con el juez de derecho y me divierto doblemente: con el juego y con la cara de mi compañero. Al padre Otero, que parecía ser tan amigo mío, últimamente le dio por reprobar la vida que llevo, pues no voy a misa, no contribuyo con dinero para las obras de la iglesia y, de vez en cuando, externo

mis ideas herejes. ¿Y sabes cómo se desquita? Recomendándoles a los parroquianos que busquen a Clotario, de la homeopatía, o a José de la hierbas, el curandero. Continúo en las buenas gracias de Junker. El viejo Amaral de siete hijos, dos hombres y siete mujeres, de suerte que no casarán siempre hay alguien enfermo, lo que me obliga a visitas casi diarias.

[...]

¿Y sabes, mi caro barón, lo que me impresiona en esta gente? Es el aire natural, tierra a tierra con el que dicen y hacen las cosas más dramáticas. Estoy comenzando ya a descubrir diferencias entre los habitantes de las diversas regiones de esta provincia. Los de la frontera son más dramáticos y pintorescos que los de esta región misionera. Les gustan los pañuelos de colores vivos, hablan más alto, cuentas bravatas y aman los gestos y frases teatrales. Si yo tuviera que elegir el hombre representativo de esta región, no elegiría a Bento Amaral ni a Bolívar, sino a Florencio, mi bueno, discreto y bravo Florencio Terra.

Perdóname estas minucias. Cuando vivimos por mucho tiempo en un mundo tan limitado y pobre como este, acabamos confiando a sus intriguitas, a sus personitas y a sus cositas una importancia universal.

Pero este otoño, mi caro Carlos, es grande aquí y en cualquier otra parte del universo. A Aristóteles le habrían de gustar días y campos como estos para sus disertaciones peripatéticas. Estoy seguro que hubo un error cualquiera en la distribución de las razas. Cuando Dios creó el mundo, él destinó a esta tierra otras gentes que no eran estas. ¿Habrá todavía algún medio de corregir este error? He aquí una pregunta peligrosa, que nos podrá llevar a complicaciones tremendas". (pág. 661-663, itálica del autor)

Algunos temas se repiten en comparación con la carta anterior, pero hay diferencias interesantes. Se percibe que Carl Winter comienza a distanciarse de su pasado, revelando dificultad para rescatar de la memoria los recuerdos de la tierra natal y de su antiguo amor. Cada vez más integrado a Santa Fe, se acuerda de la villa de Eberbhar y de GertrudeWeil, como si fuesen escenario y personaje irreales. Al mismo tiempo, relata la situación de su amistad con el juez, el coronel y el padre, resaltando que la relación con el primero es apenas diversión y pasatiempo y con el segundo es una conveniencia. Ya la amistad con el sacerdote, con el que el médico intenta mantener un diálogo filosófico, no va bien debido a la intolerancia del religioso, que orienta a los fieles para que soliciten los servicios del curandero en perjuicio del médico ateo. Winter también reflexiona otra vez sobre las características de los habitantes de la provincia, intentando entender el "ser gaucho". Observa las diferencias entre el hombre de la frontera y el de las misiones, aunque nunca estuvo en la frontera, y concluye que el carácter representativo de la región son la discreción y la bravura, citando como ejemplo la personalidad de Florencio Terra.

Por último, se destacan dos (02) comentarios particularmente interesantes que nacen de divagaciones sobre los crepúsculos del otoño. En el inicio de la carta, escribe el remitente que el otoño en Santa Fe lo deja en "estado de poesía" para, al final, cuestionar si realmente el pueblo nativo merece tan bellos paisajes. Winter escribe que

Dios creó el mundo y destinó la tierra a otro pueblo que no era el gaucho, y pregunta si “¿habrá algún medio todavía de corregir este error?”

Al formular esta cuestión, que puede llevar a “complicaciones tremendas”, el médico expresa un discurso común de los inmigrantes alemanes, que apunta la superioridad de la raza aria para promover el progreso de la provincia y de Brasil, frecuente en los discursos del periodista Carl von Koseritz y de otros intelectuales germánicos. Winter cree que el pueblo alemán tiene una capacidad de desarrollo superior a la de los brasileños y sugiere, incluso, que los hombres y mujeres de la provincia se casen con alemanes y no con negros o indios, pues solamente así un futuro glorioso estaría garantizado. Él piensa, realmente, que los gauchos no merecen la tierra que habitan. En las entrelíneas, sugiere la hipótesis que un día la provincia puede llegar a ser tomada por otro pueblo, el alemán, pero esa idea lo asusta.

Por esa misma época, Winter le escribe otra carta a su amigo periodista:

“Espero que mi barón haya realizado sus sueños, que su periódico sea un suceso y la escuela otro. En cuanto a mí, soy un fracasado. El médico de la municipalidad tiene ahora las preferencias de nuestro Junker local. [...] Mi caro amigo, ¿ya reparó que, en último análisis, una persona no pasa de una porción de pasiones, cercada de incomprensión por todos lados? Este pequeño archipiélago de Santa Fe no está propiamente en el mar Tenebroso, pero bajo su apariencia de quietud y rutina existen también sus dramas. Y yo, como médico, realizo el curioso papel de lanzadera, yendo y viniendo a conducir la frágil línea que costura este tejido dramático. Creo que estoy quedando literato, tan literato que no se admire, mi buen amigo, si un día yo le mando sonetos o pensamientos filosóficos para su periódico. Pues dramas no faltan por aquí, mi caro. Yo los veo, yo los huelo, yo los oigo, yo los toco. Hay dramas en el caserón del viejo Amaral. Dramas en las casas de los campesinos de la Nueva Pomerania. Dramas hasta en el jardín del vicario, mi vecino y enemigo. Drama hay también en el pecho con catarro del doctor Nepomuceno. Pero el mayor drama de todos está en el Sobrado. Como médico – ah, ¡la noble, la sublime profesión médica!- no debo quebrar el sigilo sagrado; pero como viejo hablador que aprecia el espectáculo de la vida, quedo ardiendo por contárselo al mundo. Un día todavía nos habremos de encontrar para una larga conversación. Hablaremos de tus realizaciones, Carl, de tus proyectos. Hablaremos un poco también sobre el pasado. Hablaremos mal de Napoleón III, de Inglaterra y, principalmente, de esta augusta vaca, la reina Victoria”. (pág. 697-698, itálica del autor)

Dejando aparte un comentario más sobre frustraciones profesionales y política internacional, lo que llama la atención en esta carta son las observaciones del médico sobre el “tejido dramático” de la vida cotidiana de Santa Fe. Por detrás del reconocimiento de Winter en relación a su papel de mediador, se revela la verdadera función del personaje en la narrativa.

Los personajes principales en los episodios analizados son Bibiana, Luzia, Bolívar, Licurgo y María Valeria, habitantes del Sobrado y protagonistas de la saga

familiar. Carl Winter no forma parte de la familia, pero tampoco debe ser visto, apenas, como el médico. Mucho más que eso, él desempeña el papel “de lanzadera, yendo y viniendo a conducir la frágil línea que costura ese tejido dramático” (pág. 698). La omnisciencia del narrador revela los pensamientos del médico bajo todos los puntos de vista, pero poco nos dice sobre el flujo de conciencia de los protagonistas de la familia Terra-Cambará. Por eso, Winter se transforma en un personaje central de *O Continente* [El continente], cuyas reflexiones diseñan el perfil de las principales figuras de la narrativa y las insiere en el contexto histórico, cosiendo el tejido dramático al social.

Si por un lado el médico necesita de los periódicos enviados por Koseritz para tomar conocimiento de los acontecimientos mundiales y, así, poder comentarlos con sus amigos, por el otro lado no necesita más que su perspicacia y curiosidad para observar el “espectáculo de la vida” en Santa Fe. Él está próximo de todos y conoce sus secretos, más aun que el padre. Sin tener con quién conversar sobre estos pequeños dramas, Winter se dedica a escribir largas cartas a través de las que confiesa sus debilidades – como el deseo por Luzia- y analiza el comportamiento de los integrantes del grupo social. Actuando como un científico que busca desvendar pequeños detalles para comprender el todo, el médico cruza datos, levanta hipótesis y arriesga conclusiones.

Se puede decir que Carl Winter interpreta los dramas ajenos, sin dejar de descascarar los propios, con la habilidad de un novelista. No por casualidad, el médico es el personaje de *O Continente* [El continente] que mejor traduce las ideas del autor sobre la formación de Río Grande do Sul. Es por la voz y la pluma de Carl Winter que Erico Verissimo se hace presente en la narrativa, construyendo poco a poco la imagen que pretende formar del pueblo del Sur en el extenso cuadro de la ficción. De la vasta galería de personajes de *O Tempo e o Vento* [El tiempo y el viento], Carl Winter es el primero en orden cronológica que describe los trazos sociales del gaucho, intentando desvestirlo de sus trajes característicos para analizarlo desde un ángulo menos parcial, proporcionado por la visión de un inmigrante alemán. Aunque se repitan algunos valores ya conocidos del discurso literario, como la bravura y la bondad, en general las impresiones del médico tienden a apuntar los puntos débiles de la personalidad del gaucho. Esto porque esos análisis no son conclusivos apenas en los adjetivos, sino también, en la descripción del comportamiento pernicioso de la familia protagonista.

Consideraciones finales

Se observó la falta de referencias a las principales cuestiones de la inmigración alemana en el eje histórico de la narrativa de *O Tempo e o Vento* [El tiempo y el viento], tanto en la correspondencia entre Winter y Koseritz como en los diálogos del médico con sus amigos de Santa Fe. Aunque la prensa esté presente de una manera específica, sea en las lecturas de Carl Winter o en las alusiones al periodista Carl von Koseritz, los temas relacionados con la colonización que estaban en pauta en la prensa gaucha y en la de Alemania, en la segunda mitad del siglo XIX, no son abordados en la narrativa ficcional.

La opción del autor en el trato de la “cuestión inmigración” fue la de introducir el elemento alemán en la figura de un exiliado político que no se relaciona con los campesinos de Santa Fe. Sobre los alemanes que representan la gran masa de inmigrantes, la narrativa presenta apenas informaciones básicas sobre las razones de la inmigración y el progreso de la colonia. A pesar que Carl von Koseritz estaba, en la época, involucrado con la solución de problemas que eran consecuencia de la integración de los alemanes, así como con la defensa del mantenimiento del flujo migratorio para Río Grande do Sul, no se encuentran en la ficción referencias a esas campañas que fueron ampliamente debatidas en la esfera pública, principalmente en los periódicos.

Se puede imaginar que, al contrario de otros temas de la Historia basados en informaciones periodísticas, más próximos al momento de la creación literaria de Verissimo, la colonización alemana no le ofrece al autor un material rico para ser explorado en la ficción. Además de no disponer de periódicos de la época, se puede suponer también que el autor, en sus investigaciones, no tuvo acceso a estudios que trataran específicamente del contenido de los periódicos alemanes producidos en Río Grande do Sul o de los debates en relación a la imagen de la inmigración brasileña en el exterior, hipótesis reforzada por el hecho que hasta hoy esos estudios son raros. En otras palabras, de acuerdo con el cuadro histórico de distancia del instante de la escritura, más superficiales se hacen las alusiones a los periódicos como fuente para la reconstrucción de un determinado ambiente o evento.

En el caso de la colonización alemana, el “recurso periodístico” se limita a fomentar la opinión crítica del personaje Carl Winter y a enaltecer la figura de uno de los principales periodistas de Río Grande do Sul en la época. Esa constatación señala,

sin embargo, que el autor tiene diferentes maneras de tratar la fuente periodística en el eje histórico de la narrativa: puede transponer directamente las noticias de los periódicos a la ficción o, ante la falta de estos, utilizar la libertad ficcional para reproducir un ambiente social “contaminado” por el discurso periodístico. De esa manera, se fortalece la verosimilitud del periodo representado creando un efecto de “verdad” que la alusión a los periódicos y periodistas ayuda a sedimentar.

Referencias

CAPARELLI, Sérgio. *Comunicação de massa sem massa*. San Pablo: Cortez, 1980.

GEHSE, Hans. *Die deutsche Presse in Brasilien von 1852 bis zur Gegenwart: ein Beitrag zur Geschichte und zum Aufgabenkreis auslandsdeutschen Zeitungswesens*. Münster: Aschendorfsche Verlagsbuchhandlung, 1931.

KOSERITZ, Karl von. “Die Provinz Rio Grande do Sul”. *Allgemeine Auswanderungs-Zeitung*. Rudolstadt, 1863, nº 1, 2, 3, 14, 15, 30, 31, 32, 35, 36, 39, 40, 41, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51; 1864, nº 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 28, 30, 31, 32.

_____. *Seleção de textos*. Organización de René Gertz. Porto Alegre: EDIPUCRS, 1999.

ROCHE, Jean. *A colonização alemã e o Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Globo, 1969. Parte II.

SEYFERTH, Giralda. A colonização alemã no Brasil: etnicidade e conflito. In: FAUSTO, Boris (org.). *Fazer a América*. San Pablo: EDUSP, 1999, pág. 273-313.

VERISSIMO, Erico. *O Tempo e o Vento - O Continente*. Tomo II. Porto Alegre: Globo, 1956.